





La leyenda cuenta que una mujer anciana, queriendo consolar a su hijo, decidió regalarle un tejido igual al de un árbol sagrado. Para esto, la anciana se puso a estudiar con mucha atención la cotidianidad de las arañas mientras hilaban sus telas hasta lograr aquel encaje. Entonces tomó sus agujas de tejer y empezó a copiar los círculos, cuadrados y rectángulos que las arañas dibujaban y utilizando como hilo las hebras blancas de sus cabellos, logró reproducir aquel delicado tejido y lo llamó *Ñanduti* (en guaraní es aureola de la araña), hoy símbolo de la identidad paraguaya.

**Autor: Santiago Ortiz**

Encargado del área de comunicación de la organización paraguaya Base IS, que es una institución dedicada a la investigación social, basada en la realidad política, económica, cultural del Paraguay y América Latina.

Contacto: [baseis@baseis.org.py](mailto:baseis@baseis.org.py) / [comunicacion@baseis.org.py](mailto:comunicacion@baseis.org.py)

## **DESAFÍOS Y DIFICULTADES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN PARAGUAY**

Desde emisoras comunitarias de pueblos originarios en lo profundo del Chaco paraguayo hasta una red de emisoras populares que comparte información diaria mediante un boletín radial editado desde la capital, pasando por portales digitales y otras iniciativas de comunicación alternativa, forman una extendida pero todavía frágil red de información comunitaria e intercultural.

No es sencillo hacer comunicación alternativa en un país donde la riqueza y los recursos tienden a concentrarse de manera insostenible. El 85% de las tierras productivas del país se encuentra en manos de apenas el 2% de los propietarios, muchos de ellos latifundistas extranjeros que destinan los mejores suelos a la producción de commodities, principalmente soja y otros cultivos transgénicos. De la misma manera, el espectro radioeléctrico y el “espacio público” de discusión, se encuentra concentrado en manos de una porción muy pequeña de propietarios, la inmensa mayoría de ellos ligados a sectores de la oligarquía local y transnacional que destinan los espacios de comunicación a la difusión de informaciones favorables a sus intereses.

Los grupos mediáticos concentrados son un arma fundamental de los sectores de poder económico y político del país para sostener sus privilegios y mantener la estructura que convirtió al Paraguay en uno de los más desiguales, dentro de la región más desigual del mundo, América Latina. El modelo agroexportador ha dejado más de un millón de campesinos desplazados en la última década y cerca de 130 luchadores y luchadoras por las tierras han sido asesinados en el marco de conflictos para acceder a un pedazo de territorio donde cultivar.



Esta realidad es retratada diariamente por aquellas emisoras comunitarias que acompañan a las poblaciones que resisten en el territorio el avance del agronegocio y sus consecuencias fatales en materia socioambiental; son las noticias que no llegan a la tapa de los grandes diarios de tirada nacional o los canales de televisión, son las que muestran el rostro verdadero de ese Paraguay profundo que solo cada cierto tiempo y de forma muy distorsionada puede observarse en los medios comerciales.

En la práctica, los medios alternativos se convierten en pequeñas voces disidentes en medio de un gigantesco cerco mediático e ideológico establecido por los principales grupos económicos del país. Estas voces alternativas, aunque pequeñas, representan una grieta molesta para “el cerco”.

El gobierno derechista de Horacio Cartes -también propietario de un grupo mediático- ha buscado acallar estas voces de diferentes formas, la principal herramienta utilizada ha sido la persecución legal a las emisoras comunitarias mediante una Ley de Telecomunicaciones que no protege el derecho a la comunicación, sino que pone trabas incluso inconstitucionales a la libertad de expresión, como la limitación de alcance a las emisoras comunitarias y la judicialización de quienes hagan uso de una frecuencia sin recibir el permiso de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, órgano manejado por el Poder Ejecutivo que no otorga licencias a emisoras comunitarias por lo que las empuja a la clandestinidad. Así también, se ha impuesto por ley una asfixia económica a estas emisoras que no pueden acceder a recursos, lo que imposibilita su funcionamiento.

Este acallar de voces disidentes es fundamental para la continuidad del modelo económico vigente en el país, basado fundamentalmente en el agronegocio y la exportación de *commodities*, además del contrabando, el narcotráfico y otras actividades económicas ilícitas, cuyas consecuencias pueden verse en el 28.86% de paraguayos y paraguayas que viven bajo la línea de pobreza. Según datos de la propia Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, en el campo

donde se producen la soja y la carne, -productos “estelares” de la exportación paraguaya- 39 de cada 100 pobladores viven en situación de pobreza.

Cerca de una veintena de radios comunitarias han sido clausuradas por el gobierno, lo que evidencia el oscuro panorama en materia de libertad de expresión que vive el país. A esta realidad se suman la concentración mediática y la violencia contra los comunicadores y comunicadoras de zonas alejadas de la capital paraguaya. Según reportes de diversas organizaciones, al menos 17 periodistas han sido asesinados en Paraguay desde el año 1991, la mayoría de ellos pertenecientes a emisoras comunitarias o radios de mediano alcance. Estos casos se han mantenido en la impunidad y tienen como trasfondo las denuncias de los comunicadores contra sectores de poder.

Como señaláramos, este silencio inducido es fundamental para mantener adormecida a una sociedad que cada día siente los golpes de un modelo económico excluyente donde el agronegocio ha devorado más del 90% de las tierras productivas, destruyendo el hábitat natural de comunidades campesinas e indígenas con la deforestación y las fumigaciones, que hacen imposible que las familias rurales puedan vivir y producir. Se trata también de acallar la violencia con la que opera el modelo, dejando sin voz a las cientos de familias que sufren los desalojos violentos por parte de fuerzas policiales o de civiles armados.

En medio de esa violencia resalta la militarización de una extensa parte del territorio nacional donde la ganadería intensiva y el agronegocio pretenden extenderse aún más. Los Departamentos de San Pedro y Concepción, al norte del país, se encuentran bajo intervención militar desde hace cinco años, ante la presencia de un grupo armado denominado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP). Allí el Estado envió a las Fuerzas de Tarea Conjunta, una agrupación militar que ha sido más reconocida por sus fracasos y abusos de poder, que por los logros en la lucha contra el grupo insurrecto que hasta hoy día continua operando en la zona.

La presencia militar ha servido principalmente para criminalizar a los pobladores de asentamientos campesinos; al menos dos emisoras -propiedad de colectivos de pequeños productores- fueron acusadas de colaborar con el grupo armado, sus equipos fueron confiscados por fuerzas policiales y militares y sus licencias no fueron renovadas por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), todo por tener una postura crítica al abuso de poder de las fuerzas militares, por dar voz a líderes campesinos que denuncian la situación que mientras los militares hostigan a los vecinos, el agronegocio y la ganadería expanden sus dominios sobre territorios que son abandonados por los labriegos debido al temor por la indolencia del Estado.

Temas como la reforma agraria o las experiencias exitosas de pequeños productores rurales que rompen con la lógica de la producción empresarial, no forman parte del debate mediático; la producción familiar campesina es presentada como una forma de atraso y sus organizaciones son criminalizadas y marginadas desde el discurso de la prensa empresarial que levanta como única vía de éxito y progreso, al modelo de producción del agronegocio. En medio de estas adversidades los medios alternativos son válvulas de escape que presentan a la sociedad el rostro real y temible del agronegocio, las alternativas y luchas propuestas desde las organizaciones comunitarias que resisten en sus territorios produciendo alimentos de forma saludable, utilizando herramientas como la agroecología en armonía con la naturaleza.

Cerca del 24% del territorio nacional se encuentra ocupado por propietarios extranjeros -en su mayoría brasileños- en extensos territorios de los Departamentos de frontera donde se habla el portugués y en más de una hacienda puede verse ondear la bandera brasileña, mientras los campesinos paraguayos resisten en sus ranchos. Allí también las radios comunitarias y medios alternativos juegan un papel fundamental, no solo en la denuncia de esta realidad sino en la defensa de lo que conocemos como la cultura campesina, una forma de construcción comunitaria que proviene de largos años y que se replica de forma casi idéntica en la mayor parte del país; la difusión y defensa de

la cultura y el conocimiento campesino es una forma fundamental de resistencia al avance devorador del capital y el agronegocio que se vive en el campo paraguayo.

Las campañas de desinformación, tergiversación y criminalización de las luchas campesinas desde los medios comerciales concentrados no han sido pocas, entre varios casos resalta como ejemplo lo acontecido en la Masacre de Curuguaty, donde murieron 11 campesinos y 6 policías durante un violento desalojo en tierras públicas que eran reclamadas por las familias campesinas. Los medios masivos usaron aquel suceso para criminalizar a las organizaciones, tratarlas de violentas y promover un golpe de Estado parlamentario que se concretó finalmente una semana después del luctuoso suceso. Mientras los medios comerciales arremetían con su campaña de criminalización y acusaciones contra los agricultores, los medios comunitarios de la zona alertaron respecto a lo que realmente ocurrió: las tierras ocupadas les correspondían legítimamente a las familias campesinas, los ocupantes fueron rodeados por centenares de policías fuertemente armados y en medio de aquel caos se inició la balacera que terminó con el saldo fatal de 17 fallecidos, también los medios comunitarios denunciaron torturas, ejecuciones extrajudiciales y apresamientos irregulares aquel día, todo esto finalmente fue corroborado por posteriores informes de diversas organizaciones de Derechos Humanos.

Las adversidades por las que atraviesan las comunidades para hacer oír su voz han llevado a que muchas de ellas se planteen y asuman el reto de generar su propia información y sus propios medios. Decenas de radios campesinas resisten junto con sus comunidades, cada vez más las principales organizaciones campesinas toman el desafío de la comunicación como un eje central en su acción política, forman jóvenes comunicadores, fundan radios comunitarias, crean páginas en redes sociales para difundir la información que el latifundio mediático pretende callar.

La lógica neoliberal que transforma la agricultura en agronegocio transforma también a la comunicación en mercancía a la que solo deben acceder quienes puedan pagar por ella. Desde la mirada de

los pueblos, la comunicación debe ser vista como una herramienta de cambio, de transformaciones positivas, la comunicación de los pueblos construye puentes que ayudan a identificar los problemas comunes y a buscar soluciones comunes, rompe con la lógica individualista y nos permite retomar lo colectivo, saber que no estamos solos y solas y que hay muchos otros como nosotros y nosotras que buscan una salida al calamitoso estado de cosas en el país, una salida al extractivismo, una salida al agronegocio, a la contaminación, a la explotación de los seres humanos y de la naturaleza.

Son muchos los esfuerzos de medios alternativos de comunicación que buscan acompañar los procesos de las comunidades campesinas e indígenas que luchan en sus territorios contra el extractivismo. Se podría trazar un paralelismo casi perfecto entre la tierra y la palabra en Paraguay, ambos recursos fundamentales para el desarrollo del buen vivir de una comunidad han sido secuestrados por un sector muy pequeño pero poderoso de la población, que hace un uso abusivo del recurso y que pretende acapararlo totalmente para impedir que sigan existiendo otras formas de cultivar o de contar historias.

Así también son muchos los desafíos que quedan en la construcción de una alternativa al cerco mediático, seguir generando mensajes y canales propios por parte de las comunidades es crucial. Además debemos hacer que esos mensajes sean atractivos y que logren generar empatía con los más amplios sectores de la población que se ve obligada a consumir solo la información proveniente de los medios concentrados. Convertir en espacios financieramente sostenibles a los medios populares es también una tarea pendiente, así como un trabajo coordinado que permita que estas pequeñas voces, muchas veces aisladas en la gran maraña de los grupos mediáticos, se conviertan en una red fuerte que lleve la voz de los pueblos a todos los rincones del país.

*“La verdad no solo se cuenta, la verdad se milita”* decía el recordado periodista y luchador argentino Rodolfo Walsh en una frase que refleja el día a día de quienes en Paraguay hacen una comunicación al servicio de las comunidades, de sus luchas, sus necesidades y reclamos; es una



militancia diaria por decir la verdad, por mostrar una realidad que nos estalla en la cara pero que los sectores poderosos de la población intentan obligarnos a no ver. Es también una lucha por mostrar que existen alternativas al extractivismo, a la violencia del agronegocio y sus calamitosas consecuencias sociales y ambientales, es contar que en algunos puntos, aunque distantes y pequeños, los pueblos que producen alimentos para nuestros cuerpos también construyen una sociedad diferente con valores alejados del individualismo, la mercantilización, el lucro y la violencia.

# TEJIENDO COMUNICACIÓN, TEJIENDO RESISTENCIAS

**Coordinación publicación:** Alexander Naranjo M.

**Compiladores:** Alexander Naranjo M. y Braulio Gutierrez

**Revisión de estilo:** Carlos Lucero

**Foto portada:** Alianza Ceibo ([www.alianzaceibo.org](http://www.alianzaceibo.org))

**Diagramación:** Tegantai

Primera edición 2018

Impreso en Quito-Ecuador

Con el apoyo de:



## Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai

Braulio Gutierrez (Coordinación) / Alexander Naranjo / Antonella Calle

Alejandro de Valdez N°24-33 y Av. La Gasca

[www.agenciaecologista.info](http://www.agenciaecologista.info)

[tegantai@agenciaecologista.info](mailto:tegantai@agenciaecologista.info)

Quito-Ecuador

Esta publicación es de carácter educativo y formativo. Está prohibida su venta. Se permite la reproducción parcial o total de esta obra en formato físico, mecánico, digital u otro, siempre y cuando no se modifique su contenido y se haga referencia a los autores.



Attribution- NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BYNC-SA 4.0)